



Juramos no hacerlo, pero el cielo volvió a oscurecerse.

Por Iael Abramovich y Ana Ferraris

INTRODUCCIÓN

Ésta investigación pretende dar cuenta del giro en la política internacional hacia un reinicio de la carrera armamentista entre los Estados, en donde la posibilidad de llegar a una paz mundial duradera está en tela de juicio, cada vez más alejada de la realidad internacional actual.

La teoría realista

La forma en la que se desenvuelven actualmente los países en el escenario internacional confirma la teoría realista, la cual plantea que, el interés nacional y el poder marcan el devenir de las Relaciones Internacionales. Esto se debe a que, los Estados, tienen como finalidad garantizar su propia supervivencia a través de la acumulación del poder estratégico-militar.

Éste poder no sólo es útil para la defensa de las fronteras nacionales, sino que también actúa como una herramienta disuasiva ante un intento de ataque externo por parte de otros Estados (la acumulación de poder militar disuade al adversario de efectuar un ataque).

El poder estratégico-militar define el carácter de potencia de una nación. Para un realista, el poder real se deposita en las armas, es por eso que, aquellos Estados que no poseen fuerzas armadas desarrolladas nunca se posicionarán en un lugar relevante en el sistema internacional ya que no pueden garantizar su supervivencia. Además, los realistas, suponen que no hay una armonía de intereses entre las naciones. Un interés universal, de toda la humanidad, no es más que una utopía. Los objetivos nacionales entran en conflicto y pueden llevar a una guerra armada, por lo que se vuelve de suma importancia el desarrollo de las capacidades militares.

Gastos militares e industria armamentista

A pesar de todas las tragedias vividas durante las guerras mundiales y conflictos regionales, y los reiterados intentos fallidos de instaurar una paz duradera, en la actualidad, los Estados siguen eligiendo el camino de las armas. Nos encontramos en un contexto internacional en el cual priman las tensiones y amenazas a partir de las cuales, los Estados, comienzan a expandir sus capacidades defensivas y ofensivas.

Según el Instituto internacional de investigación para la paz de Estocolmo, los ingresos por la venta de armas y servicios militares de las 100 mayores empresas del sector alcanzaron los 632.000 millones de dólares en 2023, un aumento del 4,2% en términos reales respecto al año 2022.

La tendencia al aumento de gastos militares es un indicador de la tensión geopolítica que se experimenta en el contexto global.

Según lo explicado por el principal investigador del programa de gasto militar y producción de armas del SIPRI, Tian N. *"El aumento sin precedentes del gasto militar es una respuesta directa al deterioro global de la paz y la seguridad"*.

Éstos conflictos van desde la guerra ruso-ucraniana, la guerra en medio oriente, entre Israel y Gaza, y entre Israel e Irán, el aumento de tensiones entre China y Taiwán, la disputa entre India y Pakistán, entre otros. Todo esto nos demuestra que el panorama de seguridad global es profundamente inestable.

La carrera armamentista y la industria de las armas recobraron una importancia primordial en el escenario actual. Los Estados comenzaron a orientar sus esfuerzos hacia la innovación en tecnologías de punta para los armamentos militares. La competencia entre ellos por ver quien desarrolla el mejor misil o bomba nuclear contribuye a generar un clima de inseguridad y tensión a nivel global, lo que evidencia que las naciones volvieron a poner el foco de su atención en su propia seguridad por sobre todas las cosas, revelando la lógica realista.

Se genera entonces el "negocio de la guerra", en el cual algunos países se benefician aprovechándose de los conflictos armados en otros Estados, reduciéndolos a un simple mercado que genera ganancias a partir de la exportación de armas avanzadas.

Con ésto último se pone de manifiesto que la política internacional tiene su propia moral en la cual priman los valores de poder e interés nacional ante todo. Si los Estados encontraron en el desarrollo de la industria de armas y su exportación un medio para garantizar sus intereses, no hay moral que los detenga.

Un caso puntual: la Unión Europea y las políticas de rearme

Las políticas de defensa de la Unión Europea (UE) cambiaron drásticamente como consecuencia de la guerra ruso-ucraniana. Éste conflicto de impacto mundial que inició en 2022 significó la vuelta de algo que no se veía desde el siglo pasado, un conflicto imperialista armado en plena Europa. Este hecho trajo múltiples respuestas a nivel mundial, en especial, las políticas de rearme de las principales potencias.

Las reacciones se basaron en dos razones principales. En primer lugar, movilizó la industria armamentista global, provocando que los distintos aliados se empeñen en la producción de armamentos para proveer a las respectivas partes en conflicto. En segundo lugar, en un clima de inestabilidad, incertidumbre y amenaza inminente del expansionismo ruso, la UE decidió llevar adelante importantes políticas de rearme, orientadas a la defensa de su territorio.

Bajo el plan ReArm Europe, la UE planea destinar más de 860.000 millones de dólares para fortalecer su capacidad de defensa y fomentar la fabricación de armamento europeo.

“Hoy presentamos un plan para afrontar las amenazas inmediatas y fortalecer la defensa de Europa a largo plazo. No lo hacemos para librar una guerra, sino prepararnos para lo peor, defender la paz en Europa y defender con firmeza un mundo donde la fuerza no puede dictar la ley.” (Kallas, K. Representante de la UE de asuntos internacionales)

En una era de rápidos cambios geopolíticos, la Unión Europea está intensificando sus esfuerzos para proteger a sus ciudadanos y reforzar sus capacidades de defensa.

Invertir en la defensa europea, también significa impulsar la innovación tecnológica, apoyar la competitividad europea, promover el desarrollo regional e impulsar el crecimiento económico. Los sectores principales que se pretende desarrollar son: Defensa aérea y antimisiles, Drones y sistemas anti drones, Movilidad militar, IA, cuántica, guerra cibernética y electrónica, entre otros.

Se vuelve a hacer presente el realismo en un intento contradictorio de instaurar la paz a través de las armas. Europa pretende desarrollar su aparato militar como baluarte de la paz.

Otra de las razones que motivan el rearme europeo, es lograr la independencia de los armamentos estadounidenses. Es de vital importancia para la Comunidad Europea tener una industria armamentista autosuficiente para reducir su dependencia y tener la capacidad de garantizar su seguridad por sus propios medios

Geopolítica y sistemas de alianzas

El enfoque realista continúa siendo una herramienta analítica fundamental para comprender las dinámicas del sistema internacional contemporáneo, cuya característica principal es la carencia de una autoridad supranacional que imponga el orden entre los Estados.

En un orden global atravesado por fenómenos como la globalización y la interdependencia, los Estados, de manera aislada, no pueden garantizar plenamente su seguridad ni la defensa de sus intereses nacionales. En este contexto, las alianzas multilaterales emergen como estrategias racionales que permiten maximizar el poder, disuadir amenazas y fortalecer la posición relativa de los Estados dentro del sistema.

Desde esta perspectiva, la conformación de bloques de poder responde a una lógica de autopreservación y expansión de influencia, típica del pensamiento realista. Las grandes potencias, en particular, recurren a las alianzas para ampliar sus esferas de influencia y contrarrestar el ascenso de actores rivales. Algunos casos ilustrativos permiten observar cómo esta lógica sigue vigente en la práctica internacional actual:

“AUKUS” es una alianza estratégica militar anunciada en 2021, que compromete a EEUU y a Gran Bretaña (GB) a compartir con Australia tecnología avanzada de defensa para reforzar las capacidades militares de este último, frente a las amenazas que se ciernen en la región del Indo-Pacífico. Podría concebirse como un intento norteamericano de construir un contrapeso a la influencia china en la región.

En el 2013, la República Popular China (RPCH) lanzó lo que se conoce cómo “Belt and Road Initiative”, una iniciativa para estimular el flujo del comercio y las inversiones que busca potenciar los vínculos con el resto del mundo a través de dos grandes rutas comerciales, una marítima y otra terrestre, uniendo así al gigante asiático con el corazón de Europa, África y América Latina. Sin embargo, el objetivo oculto de ésta estrategia, es asegurar su abastecimiento, expandir su influencia y proteger sus intereses económicos globales. Para ésto, ha destinado una gran cantidad de recursos en tecnología avanzada para armamentos militares con el objetivo de asegurar esa iniciativa.

La Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), conformada en 1949, cuenta con 32 países miembros, principalmente europeos, y su propósito es garantizar la libertad y la seguridad de sus Estados partes mediante medios políticos y militares. Opera con arreglo al principio de que un ataque contra uno o varios de sus integrantes se considera un ataque contra todos. Si bien fue creada bajo la lógica bipolar como una estrategia para contener el avance comunista, actualmente sigue siendo un medio fundamental para mantener el protagonismo estadounidense en Europa.

La OTAN recobra una importancia crucial en el actual contexto europeo, donde se considera al avance ruso sobre Ucrania como una amenaza directa a los intereses de la organización.

La Organización del tratado de seguridad colectiva es una organización militar regional liderada por la Federación de Rusia. Busca fortalecer la paz, seguridad y estabilidad en el espacio postsoviético, e incluye a otros cinco países: Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Ésto se entiende como un intento de Rusia de posicionarse como una potencia re-emergente, luego de la caída de la Unión Soviética, intentado restablecer su influencia en la región

Desmantelamiento institucional

Los organismos multilaterales, surgidos en la segunda posguerra como las Naciones Unidas, tienen objetivos que se condicen con la teoría idealista. Estas instituciones pretenden lograr la paz y la seguridad internacionales a través del derecho internacional.

El idealismo que atraviesa estas organizaciones concibe la posibilidad de mejorar al mundo y las conductas humanas ya que estas se rigen por la moral y la ética. El comportamiento político en el escenario internacional puede transformarse a través de normas de conducta para lograr una armonía de intereses entre los Estados.

Ésta concepción de las relaciones internacionales, se contrapone con la del realismo, ya que como vimos antes, los Estados se auto conciben como la autoridad máxima, por lo que resulta difícil de creer que tengan la voluntad de someterse a un derecho internacional igual para todos y cumplirlo realmente. Por más de que actualmente casi todos los Estados del mundo forman parte de las Naciones Unidas, en los hechos, no se aplican los principios de su carta constitutiva. Como por ejemplo, los que establecen que:

“Los Miembros arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia”.

“Los Miembros, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas”.

Podemos ver como en la actualidad, a pesar de la proliferación de organismos multilaterales y acuerdos internacionales, los Estados siguen eligiendo el pragmatismo antes que el idealismo, por lo que los esfuerzos de regular el escenario internacional pierden su sentido.

Las instituciones multilaterales como la Organización de Naciones Unidas, quedan obsoletas y dejan de tener influencia en el accionar de las naciones.

A modo de ejemplo, podemos citar el Tratado sobre la Prohibición de las armas nucleares impulsado por Naciones Unidas. Los principales puntos del tratado incluyen un conjunto de prohibiciones a la participación en cualquier actividad relacionada con armas nucleares, como el compromiso de no desarrollar, ensayar, producir, adquirir, poseer, almacenar, usar ni amenazar con usar armas nucleares. El Tratado también prohíbe el despliegue de armas nucleares en territorio nacional y la prestación de asistencia a cualquier Estado en la realización de actividades prohibidas.

Un dato distintivo de éste, es que todos los países que ratificaron el tratado, no son poseedores de armas nucleares. Los mayores poseedores de éstas (EEUU, Rusia, RPCH, GB, Francia, entre otros), no son signatarios de éste tratado. Ésto demuestra una vez más, como los Estados van a priorizar su interés nacional por sobre los mandatos de Naciones Unidas, evidenciando la falta de autoridad de la organización. Por más de que las recomendaciones sean ventajosas a futuro (un mundo sin amenaza nuclear constante), nadie está dispuesto en el presente a mostrarse débil y perder poder.

En este sentido, las resoluciones emitidas por órganos como la Asamblea General de Naciones Unidas, al no tener vinculación legal, actúan como meras recomendaciones con lo cual no obligan, más que moralmente, a los Estados a su cumplimiento.

El propósito principal de las Naciones Unidas, según el artículo 1 de su carta constitutiva es:

“Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz.”

En este sentido, queda en nosotros cuestionarnos si realmente vemos reflejados estos objetivos en el mundo actual. ¿Cómo pretendemos que se logre una paz verdadera y durable si el organismo multilateral más amplio del sistema internacional no tiene la autoridad suficiente como para imponer sus resoluciones? Si dentro de su misma estructura institucional, tiene mecanismos que impiden constantemente el avance en la toma de decisiones multilaterales efectivas, como es el derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Éstos son sólo algunos aspectos que nos llevan a reflexionar sobre la ineficacia de las Naciones Unidas, y por eso, a adoptar una visión realista de la realidad internacional.

Palabras finales

Actualmente, el eje central de la política internacional es el rearme. Vivimos en un mundo convulsionado en el que prima la incertidumbre. El sentimiento de amenaza inminente, hace que el accionar de los Estados deje en un segundo plano la moral y la ética, reintroduciendo una nueva carrera armamentista a través de las políticas de rearme.

En este contexto, ningún Estado quiere que se le diga qué hacer, por lo que las organizaciones internacionales se vuelven obsoletas.

Ahora parece que, si la paz se debilita, cualquiera que quiera sobrevivir se ve obligado a aumentar su poder y prepararse para la guerra. Por lo tanto, todo debe orientarse hacia este objetivo, si es necesario, cuestionando viejos principios.

Teniendo todo lo anterior en consideración, nos preguntamos: todas las experiencias vividas, ¿sólo nos enseñaron a cómo perfeccionar las armas?. El aumento del gasto militar y el desarrollo del misil perfecto, ¿lleva a la humanidad a un mundo más seguro, “protegido” por estos artefactos?. La competencia militar, ¿provoca un perfeccionamiento humano, un desarrollo positivo?. ¿Quién se beneficia de las tragedias de la humanidad?

Referencias

Instituto internacional de investigación para la paz de Estocolmo

<https://www.sipri.org/media/press-release/2024/worlds-top-arms-producers-see-revenues-rise-back-wars-and-regional-tensions>

Plan Rearm Europe

https://commission.europa.eu/topics/defence/future-european-defence_en?prefLang=es&etrans=es

https://www.eeas.europa.eu/eeas/white-paper-for-european-defence-readiness-2030_en

ONU

<https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-1>

Tratado de Prohibición de armas nucleares

<https://disarmament.unoda.org/wmd/nuclear/tpnw/>



A través de sus publicaciones, el Área de Asuntos Internacionales del Grupo Joven Fundación Libertad pretende enriquecer el debate público en la Argentina y la región con el objeto de promover el intercambio de ideas entre jóvenes estudiantes contribuyendo al desarrollo y actualización del saber en el campo de las RRII.

¿QUIÉNES SOMOS?

Nuestro equipo está conformado por graduados y estudiantes universitarios que buscan difundir ideas entre los jóvenes latinoamericanos, así como contribuir a la formación de futuros líderes e intelectuales en la región.

¿QUÉ HACEMOS?




AAII-GJFL produce conocimiento mediante el análisis de problemáticas internacionales, sociales y políticas. Su objetivo es el estudio, investigación y difusión de temas de agenda internacional, promoviendo las ideas de la libertad en el contexto de las relaciones sociales.

AAII-GJFL incentiva el uso y divulgación de sus documentos sin fines comerciales. Sus publicaciones son gratuitas y se encuentran disponibles en:

www.grupojuvenfl.wordpress.com



Grupo Joven
Fundación Libertad
Mitre 170, Rosario, Argentina

 @jovenes.FL
 @jovenes.libertad
 /jovenesfundacionlibertad